

## **Epílogo**

### **CASA Y CUARTO**

¿Pero qué son el cuarto y la casa? ¿Cómo podríamos explicarlos? Se diría que, en la columna del haber de cada persona consta una casa, una casa, al menos una, que estuvo en el cielo y no en el infierno. Cuando se menciona la palabra casa vuelve siempre a desplegarse esa noción, forjada en un tiempo inolvidado, sobre una figura que se encontraba sola y sin embargo completa ante el mundo. Era inatacable. Era absoluta, redonda. Fue aquel lugar donde comprendimos sin paradojas que podríamos vivir juntos. A la habitación, por el contrario, se la encuentra en la columna del debe. Allí está inmersa en un presente continuo. Adulada por su misma condición finita, cautiva de la intransigente emoción que provoca el acontecimiento diario, la vida en ella se desarrolla como un material en un taller pendiente de unas manos que lo tallen. Manos obreras entran y salen de la habitación para tallarlo. Manos de obreros y obreras yendo y viniendo entre las cuatro paredes sin dejar por ello de seguir siendo soñadores de casas. Porque en el deberse a una habitación se detenta una casa.

En la casa Tacubaya, la obra del arquitecto Luis Barragán que ocupa las páginas de este libro y hacia quien Cruz López Viso ha dirigido una muy delicada atención, los dos sustantivos, casa y cuarto, podrían llegar a formar parte de un mismo calambre. Parece como si hubiese, en el binomio que forman, una fatalidad de lo inseparable. La casa y el cuarto son dichos, como quería Cesare Pavese, de una vez por todas. Cada cuarto es colmado por una atmósfera densa cedida por la casa, y ésta, a su vez, es ocupada por un pensamiento vivo, un obrar vigilante, tallado cuarto por cuarto. Aquí uno advierte hasta qué punto el sueño de la casa pertenece a cada una de las habitaciones y las necesita a todas como realidad sobre la que sostenerse. Es emocionante. La casa es demasiado grande, lejana; pero las pequeñas y diligentes habitaciones del presente, de este presente parcial y pesado, parecen por un momento haber adquirido todo el derecho de mostrarla como un sueño unido a la vida.

Luis Martínez Santa-María